



"RETRATO DE PASCUAL BABURIZZA", DE RUDOLF PINTYE.

Pascual Baburizza: un croata flemático, visionario y generoso

Nacido como Pasko Baburica en un humilde hogar de una isla de la actual Croacia, el futuro empresario y filántropo perdura hasta hoy en la memoria de la región de Valparaíso a través del Palacio Baburizza y el Jardín Botánico.

Aunque una parte importante de su vida la pasó en medio de los climas áridos y duros del Norte Grande Chileno, la existencia del empresario Pascual Baburizza Soletic recorrió de cierta manera el círculo perfecto entre dos territorios marítimos: su natal isla de Kolocep, en Croacia, y Valparaíso, el gran puerto chileno donde pasó los últimos años de su vida. Allí está su gran casona del Paseo Yugoslavo, en el Cerro Alegre, hoy transformada en el Museo Baburizza.

Esta grandiosa construcción no deja de presentar un pasmoso contraste con su humilde origen en una aldea de pescadores. En aquella casa de varios hijos (tres hombres y una mujer), el niño y luego adolescente Pascual Baburizza solía acompañar a su padre en la labor de pesca. Su nombre croata era Pasko Baburica (ya en Chile castellanizó nombre y apellido) y la necesidad llamó por primera vez a la puerta de su hogar cuando el padre murió de tuberculosis en el año 1891. El futuro industrial tenía entonces 16 años, pues había nacido el 28 de abril de 1875 en la región de Dalmacia, perteneciente a Croacia, a su vez integrada al Imperio Austrohúngaro.

Debido a abandonar entonces los estudios para ponerse a trabajar, pero según cuenta su biógrafa Isabel Torres Dujisin en el libro Pascual Baburizza Soletic: La Vida de un Croata (Ediciones Universidad de Playa Ancha, 2003), el muchacho ya mostraba en ese tiempo una capacidad de aprendizaje práctico y una intuición extraordinaria. Ese instinto de superación y su innata voluntad de trabajo le sirvieron desde la adolescencia para poder barrer con los obstáculos sociales.

Por otro lado, la llamada de la migración estaba a la vuelta de la esquina. En una isla perdida de Dalmacia a fines del siglo XIX no había demasiada oportunidad de planificar y proyectarse. Los eslavos del sur (croatas, eslovenos y serbios) estaban obligados a hacer un servicio militar de 3 a 5 años donde eran frecuentemente humillados en comparación a los austriacos y los húngaros. El inmediato provenir del joven Baburizza era, por lo tanto, bastante oscuro y al enterarse de la existencia de un curioso "oro blanco" en un país llamado Chile no le pensó dos veces.

EMPRENDIMIENTO

Ese mineral era el salitre y ya había dinamizado a gran parte de la economía de Chile a fines del siglo XIX, sin mencionar que había sido una de las causas de la Guerra del Pacífico entre 1879 y 1884. Contactándose con algunos inmigrantes croatas que ya estaban en Chile, el joven Pascual Baburizza rápidamente entendió que la única manera de abandonar las casas de acogidas y las malas pensiones en las que vivió sus primeros meses era introducirse en el negocio del "oro blanco".

Arribado a Chile en 1892, con 17 años, Baburizza empezó trabajando en ferreterías y locales de compatriotas croatas y también de italianos, otra de las colonias fuertes en el norte. Su natural instinto emprendedor le hizo inmediatamente satisfacer una necesidad insatisfecha de los trabajadores del norte: alimentarse bien.

De esta manera comenzó comprando carne, dedicándose al ganado de engorda y abasteciéndose de forraje. Corría el riesgo de perder todo debido al rápido proceso de descomposición de los alimentos perecibles, pero su dedicada atención a la técnica y los mecanismos de refrigeración le hizo poner especial dedicación a que los productos llegaran en las mejores condiciones al comensal. Así es como hizo su primera fortuna.

En 1910 formó la sociedad Baburizza, Briceño y Cía., mostrando ya en ese momento que siempre le gustaría liderar el poder accionario de las empresas. De acuerdo a registros de la época, Pascual Baburizza aportó en ese momento 200 mil pesos de la época frente a los 100 mil de los otros cuatro socios.

Es evidente que en un principio hubo ensayo y error y así como el negocio ganadero se le hizo fácil en la medida que había heredado conocimientos adquiridos en su tierra natal, el manejo minero le era algo más esquivo. Aun así hay testimonios de su dedicación a este último, como bien lo relata en sus memorias el agricultor y político Héctor Ríos Iguualt (1919-2011). "El joven comerciante aprovechó sus visitas a la pampa para imponerse de los detalles de la explotación salitrera. Su origen europeo, su tranquilidad y buen trato, han de haberle facilitado la confianza con quienes tenían la alta responsabilidad de dicha explotación", comentaba.

EXPANSIÓN DEL IMPERIO

En las décadas del 10 y del 20 del siglo XX, se produce el período de mayor gloria de las empresas de Pascual Baburizza. A pesar de que en Alemania ya se había inventado el salitre sintético, el "oro blanco" siguió dando buenos réditos incluso pasado el crash bursátil de 1929.

En el año 1923 llegó a poseer el 30 por ciento de la industria del salitre local al comprarle a los ingleses su parte de la Lautaro Nitrate Company. Pero, siempre previsor, en 1928 vendió todas sus acciones al grupo estadounidense Guggenheim Bros. También por esta época, en 1927 específicamente, abandona el país con rumbo a Francia, debido a la llegada del gobierno del general Carlos Ibáñez del Campo. Estando en Europa comprendió también que el negocio del salitre estaba lejos de ser rentable en un futuro próximo.

Durante su vida, don Pascual Baburizza contribuyó en gran medida a la construcción y desarrollo de obras y empresas públicas como el Molo de Antofagasta, el Hotel Carrera en Santiago, el Jardín Botánico Nacional en Viña del Mar, la Compañía de Bomberos de Antofagasta o la Escuela de Enfermeras de Chile.

Y, por supuesto, también está el Palacio Baburizza, que alberga su ingente y valiosa colección de pinturas europeas en la que fue su residencia en Valparaíso. Por voluntad testamentaria las obras fueron a parar a la gran mansión del Paseo Yugoslavo del Cerro Alegre, sede del Museo de Bellas Artes de Valparaíso que en 2025 está cumpliendo 130 años de vida.

Hombre de pocas palabras y escasa ostentación, Pascual Baburizza fue generoso en su legado. No pocos se sorprendieron cuando al abrirse su testamento el 16 de agosto de 1941, tres días después de su muerte por tuberculosis a los 66 años, buena parte de la fortuna fue destinada a la creación de tres escuelas agrícolas para personas de escasos recursos.

Aunque en vida parecía siempre estar preocupado más bien de sus negocios y la rentabilidad, aquella aparente frialdad y timidez escondía un espíritu generoso que a la hora de entregar su patrimonio se reflejó concretamente en un legado que hasta hoy perdura y está lejos de desaparecer. ♦